

**EL PROYECTO PASTORAL DE LA  
EVANGELII GAUDIUM  
EN NUESTRA IGLESIA DIOCESANA**



*Una Iglesia en salida*

*Enero 2015*



*nº 12*

**Evangelizadores con Espíritu**

Diócesis  
de Vitoria



Gasteizko  
Elizbarrutia

## EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU

La *Evangelii gaudium* dedica a este tema su último capítulo. El Papa Francisco advierte allí que no pretende “ofrecer una síntesis de la espiritualidad cristiana” sino: “simplemente proponer algunas reflexiones acerca del espíritu de la nueva evangelización.”

Empieza por aclarar el significado del propio título: Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo.(EG 259)



Presenta las motivaciones para el impulso misionero en torno a dos dimensiones fundamentales:

*Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón.(...) Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad.(...) Al mismo tiempo, «se debe rechazar la tentación de una espiritualidad oculta e individualista, que poco tiene que ver con las exigencias de la caridad y con la lógica de la Encarnación».(EG 262)*

### ***El encuentro personal con el amor de Jesús***

*La primera motivación para evangelizar es el amor de Jesús que hemos recibido, esa experiencia de ser salvados por Él que nos mueve a amarlo siempre más.(...) ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! (EG 264)*

*No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo sólo con la propia razón.(EG 266) Unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama. (EG 267)*

### ***El gusto espiritual de ser pueblo .***

*La misión es una pasión por Jesús pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo. (EG 268) Jesús mismo es el modelo de esta opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo.(EG 269)*

*El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano «camina en las tinieblas» (1 Jn 2,11), «permanece en la muerte» (1 Jn 3,14) y «no ha conocido a Dios» (1 Jn 4,8)....Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios. Como consecuencia de esto, si queremos crecer en la vida espiritual, no podemos dejar de ser misioneros.(EG 272)*

*Para compartir la vida con la gente y entregarnos generosamente, necesitamos reconocer también que cada persona es digna de nuestra entrega... porque es obra de Dios, criatura suya.(...) Más allá de toda apariencia, cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro cariño y nuestra entrega. (EG 274)*

En medio de estas reflexiones la *Evangelii gaudium* recuerda que anteriormente se ha ocupado de señalar los riesgos y consecuencias que supone para los evangelizadores la falta de una espiritualidad auténtica.

*En el capítulo segundo reflexionábamos sobre esa falta de espiritualidad profunda que se traduce en el pesimismo, el fatalismo, la desconfianza. Algunas personas no se entregan a la misión, pues creen que nada puede cambiar y entonces para ellos es inútil esforzarse. Con esa actitud se vuelve imposible ser misioneros.*(EG 275)

**Siguiendo esa pista abrimos un paréntesis, hacemos “feed back” y volvemos al capítulo II donde se contemplan las**

### **Tentaciones de los agentes pastorales**

Después de un reconocimiento agradecido a la entrega generosa y abnegada de tantos hombres y mujeres como participan en la misión evangelizadora de la Iglesia, se hace una llamada de atención:

*Siento una enorme gratitud por la tarea de todos los que trabajan en la Iglesia.(...) Agradezco el hermoso ejemplo que me dan tantos cristianos que ofrecen su vida y su tiempo con alegría. Ese testimonio me hace mucho bien y me sostiene en mi propio deseo de superar el egoísmo para entregarme más.*(EG 76)

*Al mismo tiempo, quiero llamar la atención sobre algunas tentaciones que particularmente hoy afectan a los agentes pastorales.*(EG 77)

Recordando que *todo bautizado está llamado a anunciar el Evangelio y que todos somos discípulos misioneros*, entendemos que esas tentaciones afectan a todos.

Para una visión más completa conviene leer detenidamente los nn 76-101 de *Evangelii gaudium* en los que se van señalando las fragilidades concretas que muchas veces debilitan e incluso anulan la eficacia de nuestras acciones.

**Sí al desafío de una espiritualidad misionera** (EG 78-80)

- Una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad.
- La vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que brindan cierto alivio pero que no alimentan el encuentro con los demás, el compromiso en el mundo, la pasión evangelizadora.



- Una acentuación del individualismo, una crisis de identidad y una caída del fervor.
- Una especie de complejo de inferioridad que les lleva a relativizar u ocultar su identidad cristiana y sus convicciones.
- Una especie de obsesión por ser como todos y por tener lo que poseen los demás.
- Un estilo de vida que lleva a aferrarse a seguridades económicas, o a espacios de poder y de gloria humana que se procuran por cualquier medio, en lugar de dar la vida por los demás en la misión.

**No a la acedia egoísta** (EG 81-83)

- Actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas.
- Sostener proyectos irrealizables, no aceptar la costosa evolución de los procesos.

- *Perder el contacto real con el pueblo, prestar más atención a la organización que a las personas.*

**No al pesimismo estéril** (EG 84-86)

- *Conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados.*

**Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo** (EG 87-92)

- *Encerrarse en sí mismo, escapar de los demás hacia la privacidad cómoda o hacia el reducido círculo de los más íntimos*

- *Encontrar en lo religioso una forma de consumismo espiritual a la medida de su individualismo enfermizo.*

- *Aprecio por diversas formas de «espiritualidad del bienestar» sin comunidad, por una «teología de la prosperidad» sin compromisos fraternos*

- *Quitarse de encima a los demás, quedándose sin vínculos profundos y estables.*

**No a la mundanidad espiritual** (EG 93-97)

- *Buscar la gloria humana y el bienestar personal, buscar sus propios intereses.*

- *Una fe encerrada en el subjetivismo*

- *Una supuesta seguridad doctrinal o disciplinaria que da lugar a un elitismo narcisista y autoritario*

- *Un cuidado ostentoso de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, pero sin preocuparles que el Evangelio tenga una real inserción en el Pueblo fiel de Dios y en las necesidades concretas de la historia.*

**No a la guerra entre nosotros** (EG 98-101)

- *Diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de cualquier cosa,*

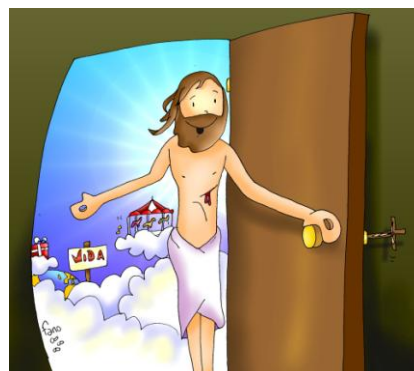
**Para concluir este recorrido por las tentaciones de los agentes pastorales volvamos hacia el principio de este apartado en donde se reconoce:**

*Necesitamos crear espacios motivadores y sanadores para los agentes pastorales, «lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia, (EG 77)*

**Cerramos el paréntesis y volvemos nuevamente al tema de Evangelizadores con Espíritu para recoger sus últimas aportaciones.**

*Cristo resucitado y glorioso es la fuente profunda de nuestra esperanza, y no nos faltará su ayuda para cumplir la misión que nos encomienda.(EG 275)*

*Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparable. (EG 276)*



*Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras: como la semilla pequeña que puede llegar a*

*convertirse en un gran árbol (cf. Mt 13,31-32), como el puñado de levadura, que fermenta una gran masa (cf. Mt 13,33), y como la buena semilla que crece en medio de la cizaña (cf. Mt 13,24-30), y siempre puede sorprendernos gratamente.(EG 278)*

*Como no siempre vemos esos brotes, nos hace falta una certeza interior y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos, porque «llevamos este tesoro en recipientes de barro» (2 Co 4,7)...El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. (EG 279) Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26).(EG 281)*

*Hay una forma de oración que nos estimula particularmente a la entrega evangelizadora y nos motiva a buscar el bien de los demás: es la intercesión.... interceder no nos aparta de la verdadera contemplación, porque la contemplación que deja fuera a los demás es un engaño.(EG 281) Los grandes hombres y mujeres de Dios fueron grandes intercesores. La intercesión es como «levadura» en el seno de la Trinidad. Es un adentrarnos en el Padre y descubrir nuevas dimensiones que iluminan las situaciones concretas y las cambian. Podemos decir que el corazón de Dios se conmueve por la intercesión, pero en realidad Él siempre nos gana de mano, y lo que posibilitamos con nuestra intercesión es que su poder, su amor y su lealtad se manifiesten con mayor nitidez en el pueblo. (EG 283)*

*A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora sea acogida por toda la comunidad eclesial.(EG 287)*

## Los proyectos de nuestra Iglesia diocesana



### El Plan Diocesano de Evangelización en su introducción apunta:

La espiritualidad es el modo concreto de vivir la fe. Es asumir nuestra propia existencia desde Dios, al modo de Jesús, siendo conducidos y animados por su Espíritu. Esto supone descubrir una nueva relación existencial consigo mismo, con Dios, con los demás y con el mundo en el que vive.

La espiritualidad en cuanto modo de vivir la identidad cristiana está condicionada por la situación personal, por el entorno social y cultural, y por el momento eclesial en que nos encontramos. Nuestra situación actual reclama el aliento de una espiritualidad renovada.

En el capítulo III de la Carta pastoral **Renovar nuestras comunidades cristianas** se condensan algunos rasgos de una espiritualidad para nuestra época que parecen muy adecuados para el impulso de este Plan Diocesano de Evangelización. Las pistas de espiritualidad que allí se ofrecen son una invitación y una ayuda para disponernos a dejarnos guiar por el Espíritu –presente en lo cotidiano de nuestra historia- que alienta nuestra vocación personal de vida como seguimiento de Jesús, aviva el amor fraterno en la comunión eclesial e impulsa nuestra misión evangelizadora al servicio del mundo.



## Estos son los rasgos de espiritualidad que allí se ofrecen:

### UNA ESPIRITUALIDAD PARA NUESTRA ÉPOCA

42. La lectura creyente de la realidad de nuestras comunidades en medio de esta sociedad sugiere una espiritualidad adecuada a la presente coyuntura. Vamos a remitirnos a destacar algunos de sus rasgos.

#### 1. Una espiritualidad de la confianza, no del optimismo

La radiografía del presente y las perspectivas de futuro no invitan al optimismo. No tenemos ninguna garantía revelada de que las cosas irán mejor dentro de 25 ó 40 años. Pero sí tenemos motivos para ahondar nuestra confianza en Dios domesticando nuestras ansiedades del presente y nuestros miedos del futuro.

La confianza es un actitud vital básica profundamente arraigada en el ser humano. Sin embargo, asistimos en nuestra sociedad a un debilitamiento de la confianza espontánea. La gente quiere «amarrar futuro» y, para ello, se fía más de sus esfuerzos que de la ayuda de los demás. Cuanto más programado va siendo nuestro mundo, más difícil va resultando la confianza.

El amor irrevocable de Dios Padre, la energía de la Resurrección del Señor y la actividad incesante del Espíritu en la historia son cimientos sólidos para confiar no sólo a la misericordia de Dios nuestro pasado, sino a su providencia nuestro futuro individual y comunitario.

Los tiempos presentes llevan dentro de sí una llamada especial del Señor a una acendrada confianza en Él. La meditación orante del Salmo 71 nos ayuda entre otras muchas a confortar nuestra esperanza. Podemos recitarlo en primera persona del singular y del plural *«a ti Señor me acojo, sé para mí roca de cobijo y fortaleza protectora... en tus manos encomiendo mi espíritu... yo confío en el Señor... mi destino está en tus manos... tú me mostraste tu amor en el momento del peligro... Sed fuertes y cobrad ánimo los que confiáis en el Señor»*.

#### 2. Una espiritualidad de la fidelidad, no del éxito

43. En tiempos no tan lejanos veíamos cómo las piedras se convertían en hijos de Abrahán. Hoy contemplamos cómo muchos hijos de Abrahán se convierten en piedras. La dureza del corazón ante Dios es un fenómeno de todos los tiempos. Jesús la comprobó intensamente en su vida pública. Fue quedándose poco a poco casi solo. Su experiencia humana fue comprendiendo cada vez mejor que el Padre le pedía fidelidad, no éxito inmediato.

Hemos de sembrar mucho para recoger poco. Hemos de pedir la gracia y el gozo de la fidelidad en un tiempo de escasa fecundidad. Nos sentimos retratados en las palabras de Simón Pedro: *«Hemos estado toda la noche faenando sin pescar nada; pero, puesto que tú lo dices, echaré las redes»*. También nosotros, en su nombre, seguimos trabajando a pie de obra, conscientes de que se nos pide ante todo, fidelidad. Es decir *«un amor que resiste al desgaste del tiempo»* (Rovira Belloso).

#### 3. Una espiritualidad de la responsabilidad, no del culpabilismo

44. No podemos cruzarnos de brazos ante lo que buenamente podamos hacer. Vivir y testificar el Evangelio es no sólo importante; es lo más importante. Pero hemos de asumir que no somos responsables del bien que no podemos hacer ni del mal que no podemos evitar. En consecuencia hemos de eludir el culpabilismo. No tenemos nosotros toda la culpa, ni mucho menos, del debilitamiento de nuestras comunidades, ni de la apatía religiosa de muchos, ni del éxodo de los jóvenes. Hemos explicado ampliamente que la causa fundamental de la descristianización reside en la cultura ambiental y dominante. Ella es una corriente poderosa ante la que podemos poco. Configura el modo de pensar, de sentir y de comportarse de las personas y los grupos. Les dicta sus valores.

El culpabilismo es peligroso. Es una pócima que produce amargura interior. La tentación de escupirla sobre los demás (los padres, la escuela, el ambiente, los medios de comunicación, la Jerarquía), se vuelve casi imperiosa.

Bueno será que soseguemos esta culpabilidad con el salmo 130: *«Señor mi corazón no es ambicioso ni mis ojos altaneros. No persigo grandezas que superan mi capacidad, sino que aplaco y sosiego mis deseos como un niño en brazos de su madre. Espere Israel en el Señor ahora y siempre».*

#### 4. Una espiritualidad de la esperanza, no de la nostalgia

45. Las familias venidas a menos suelen sentir la tentación de la nostalgia de los tiempos de esplendor. También en nuestras comunidades hay nostalgia del pasado. La sintió Israel en los días de exilio y apretura: *«Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos a llorar acordándonos de Sión; en los álamos de las orillas colgábamos nuestras cítaras... ¿Cómo cantar al Señor una canción en tierra extranjera?»* La nostalgia produce tristeza y ésta genera pasividad. Necesitamos intactas todas nuestras fuerzas para vivir y testificar nuestra fe.

La esperanza parte de la convicción de que todas las cosas están llamadas a ser «más en el Señor». De este modo procura despertar en las personas, en los grupos, en las situaciones ese dinamismo de superación que llevan dentro de sí como un brote de la Resurrección del Señor injertado en ellos. La esperanza nos arranca de esa nostálgica y melancólica reflexión sobre el pasado personal y comunitario y nos orienta a construir con realismo el futuro posible y a preparar el futuro definitivo.

Tres nos parecen los mensajes y testimonios que la sociedad necesita recibir especialmente de nosotros: que Dios es el único Absoluto; que la dignidad de todo hombre es intangible; que hay motivos para la esperanza.

#### 5. Una espiritualidad de la paciencia, no de la prisa

46. Los procesos de conversión personales y comunitarios, propios y ajenos, son lentos y laboriosos. Las contrariedades de la vida cristiana y apostólica nos exasperan con alguna frecuencia. Las prisas suelen interrumpir prematuramente los procesos, en vez de madurarlos. La paciencia espiritual y pastoral, hija de la virtud de la esperanza, nos es necesaria. *«Ved cómo el labrador aguarda el fruto precioso de la tierra esperando con paciencia las lluvias tempranas y tardías. Pues vosotros, lo mismo: tened paciencia y buen ánimo, porque la venida del Señor está próxima».*



La paciencia cristiana no es en absoluto indiferente a lo que está mal. No se resigna a dejarlo tal cual, si tiene oportunidad de cambiarlo. Soporta con mansedumbre heridas que sufre en su persona por querer enderezar las cosas. Intenta una y otra vez mejorarlas sin desmayar en el empeño. Está preparado para esperar. Es una paciencia orante y activa.

#### 6. Una espiritualidad del aprecio de lo pequeño, no de la ambición de lo grande

47. El aprecio por lo pequeño no es en la espiritualidad cristiana un «premio de consolación» para cuando no podemos alcanzar «lo grande». Lo pequeño y los pequeños tienen nobleza evangélica. Así en el Evangelio las personas pobres y los medios pobres tienen una especial connaturalidad con el Reino de Dios y con sus leyes. *«Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes y se las has dado a conocer a los sencillos».*

La presente situación nos ha despojado de la ilusión de llevar a cabo muchas grandes realizaciones en la vida y en la acción de nuestras comunidades. Es una ocasión propicia para que redescubramos el valor de muchas realidades pequeñas que nunca debimos subestimar: la adhesión de la gente a su fe y a la práctica, la fidelidad del núcleo pastoral de una parroquia, la manera serena de asumir la enfermedad, el redespertar religioso de algunos padres con ocasión de la catequesis familiar. «Lo pequeño es hermoso» dice un refrán inglés que encierra mucha sabiduría.

### **7. Una espiritualidad de la sintonía, no de la distancia**

**48.** Dios, siempre próximo a los humanos, se nos ha hecho definitivamente cercano en Jesucristo. Ha querido compartir «desde dentro» la dignidad y la servidumbre de ser hombre. La comunidad cristiana está llamada a prolongar esta cercanía del Señor en la historia. No debe, por tanto, mantener una reserva distante y recelosa, sino una profunda empatía con la sociedad. Su misión consiste, como la de Pablo, en *«hacerse todo para todos a fin de ganar siquiera a algunos»*.

Cuando un mundo cambia tanto y produce verdaderos estragos en la comunidad provoca fácilmente reflejos defensivos y distantes hacia él. La situación de diáspora lleva siempre consigo una sensación de «no estar del todo en casa», de extrañeza. Cuando en ese mundo se segregan criterios, costumbres, leyes, escritos, programas televisivos que contrarían intensamente nuestra sensibilidad cristiana, la extrañeza puede convertirse en distancia crónica y fría, que congela notablemente nuestra comunicación.

Una Iglesia que está muy cómoda en cualquier sociedad es una Iglesia instalada, que no sabe o no quiere ofrecer a la sociedad el servicio que le debe: ser, en muchos puntos, un polo dialéctico de corrientes hegemónicas y de poderes sociales, políticos, económicos dominantes, poniéndose del lado de los débiles. Es una Iglesia muda, complaciente, acomodaticia.

Pero una Iglesia que no se sintiera verdaderamente parte de la sociedad en la que está inscrita, que no respetara su legítima autonomía, que adoptara ante ella una actitud arrogante e incomprensiva, que confundiera la claridad de la doctrina con el tono frío y duro propio de la distancia estaría descuidando un aspecto muy importante de su misión: ser *«señal e instrumento de la unidad de los hombres entre sí»*. La Iglesia pertenece sólo a su Señor. Y a Él sirve no sirviéndose a sí misma sino sirviendo al mundo, es decir, ofreciéndole la fe y colaborando en su humanización. La comunión dialéctica con el mundo pertenece al estatuto teológico de la Iglesia.

### **8. Una espiritualidad de la sanación, no de la condena**

**49.** Podría parecer que *«la cultura de la satisfacción»* no admite heridos. Son, sin embargo muy numerosos. Muchos porque, para vergüenza del Primer Mundo, no llegan, en el Tercer Mundo, ni siquiera al nivel de satisfacción de sus necesidades y deseos más elementales. Otros muchos porque viven *«las miserias de la abundancia»* (Mounier) y ésta no es capaz de cubrir todos los flancos de la existencia humana: la enfermedad, la muerte, el desamor de aquellos a los que amamos, la angustia por los hijos que se tuercen, la zozobra de los inmigrantes por su suerte incierta y azarosa, el dolor de las víctimas, la prisión de seres queridos. Los humanos no somos en realidad esos seres satisfechos, capaces de resolver todos nuestros problemas. En nuestra más profunda verdad somos más precarios y desvalidos de lo que parecemos y aparentamos. Para los psicólogos somos seres fundamentalmente carentes; de tal carencia nace el deseo humano. Para los teólogos la precariedad inherente a la condición humana es signo de la contingencia de toda criatura.

Una humanidad así necesita más compasión que condena. Jesús dice a Nicodemo: *«Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de él»*. Hoy el ejercicio de la misericordia no es ni menos importante ni menos necesario que en tiempos de mayor miseria material. Algunas dolencias han desaparecido o se han mitigado para una parte de la humanidad, no para todos. Pero han aparecido nuevas dolencias. Somos una comunidad de heridos. La Iglesia ha recibido el encargo de prolongar en la historia la misión de Jesús, el Buen Samaritano. *«Sus heridas*



*nos han curado*». Los cristianos participamos al mismo tiempo de las heridas de los humanos y de la misión sanante de Jesús. También nosotros podemos sanar, incluso a través de nuestras propias heridas. Seamos más compasivos que críticos. Seamos más misericordiosos que censores. Seamos humildes para confesar nuestros pecados y para acoger a los pecadores.

Una reflexión alumbrada entre nosotros ilumina y completa las claves espirituales requeridas para renovar nuestras comunidades. Nos invita a remodelarlas y renovarlas:

- Explorando los signos de la presencia del Espíritu en el mundo.
- Sabedores de las dificultades y posibilidades.
- Con realismo y esperanza.
- Buscando luz y fuerza en la oración.
- Sin añoranzas del pasado.
- Conscientes de nuestras inercias.
- Apoyándonos en lo positivo que poseemos.
- Superando el individualismo.
- Evitando el pesimismo.
- Por el camino de las pequeñas experiencias.
- Compartiendo búsquedas mediante la reflexión pastoral.
- Anticipándonos a las situaciones y necesidades previsibles.
- Realizando una prospección pastoral del futuro.
- Sin dejar para mañana lo que se puede hacer hoy.
- En la esperanza activa del Reino, desde las pequeñas realidades como el grano de mostaza y desde la cercanía y solidaridad con los últimos.

### ¿Cómo es nuestra realidad eclesial?

Lee el texto de los nn. 259-288 de *Evangelii gaudium: Evangelizadores con Espíritu* y los nn.76-109 *Tentaciones de los agentes de pastoral*. Léelos con un lápiz a mano para subrayar las frases o ideas que consideres más importantes o para marcar con un signo de interrogación aquellas que desees aclarar más tarde en el diálogo en grupo.



1. Selecciona algunas frases con las que resumirías el contenido fundamental de esos números de la Exhortación papal.

2. ¿Cuáles son los motivos que te animan a compartir con otros tu experiencia personal de encuentro con Jesús? ¿Cuáles son las dificultades que encuentras para hacerlo?

3. La *Evangelii gaudium* señala dos motivaciones fundamentales para ser evangelizadores: *El encuentro personal con el amor de Jesús* y *El gusto de ser pueblo*. En tu experiencia personal ¿qué significado concreto tiene cada una?

4. En el n° 262 leemos: *Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Personalmente ¿cómo integras en tu*

vida esas dos dimensiones? En la vida de tu grupo o comunidad cristiana ¿qué peso tienen una y otra dimensión?

5. ¿Cuál de las tentaciones a las que se refiere la Exhortación, en los nn. 76-109, reconocemos que nos afectan más directamente? ¿Cómo tratamos de evitarlas o superarlas?

6. ¿Qué consecuencias tienen concretamente esas tentaciones en nuestra misión evangelizadora?

7. Al exponer las tentaciones de los agentes pastorales la *Evangelii gaudium* intercala dos afirmaciones importantes:

- Sí al desafío de una espiritualidad misionera.
- Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo.

En nuestra vida personal y comunitaria ¿Qué signos positivos ofrecemos realmente en relación con cada una de ellas?

¿Cuáles son los principales obstáculos que encontramos para hacer realidad en nuestra vida esas dos afirmaciones?

8. En la *Evangelii gaudium* leemos: *Creámosle al Evangelio que dice que el Reino de Dios ya está presente en el mundo, y está desarrollándose aquí y allá, de diversas maneras... Como no siempre vemos esos brotes, nos hace falta una certeza interior y es la convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia...* ¿Qué signos de la presencia del Reino identificas en la realidad de nuestro entorno? ¿Qué representan esos signos para tu vida y compromiso cristianos?

9. Después la lectura del apartado **Una espiritualidad para nuestro tiempo** de la Carta Pastoral **Renovar nuestras comunidades cristianas**.

- Sintetiza las sugerencias que consideras más importantes.

- ¿Qué coincidencias o discrepancias significativas encuentras entre su contenido y el de la *Evangelii gaudium*?

- ¿Cuál de los rasgos de espiritualidad apuntados en esa Carta te parece más necesario cultivar actualmente? Razona tu respuesta.

10. ¿Qué medios o apoyos podrían ayudarnos –personal y comunitariamente– a crecer como evangelizadores con Espíritu? ¿Qué podemos y nos proponemos hacer como grupo o comunidad para renovar nuestro impulso misionero?

### **¿Cómo ilumina nuestra reflexión la Palabra de Dios?**

Del Evangelio según San Juan 15, 7 – 17

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que queráis y se os concederá. Mi Padre es glorificado si dais fruto abundante y sois mis discípulos.

Como el Padre me ama a mí, así os he amado yo. Permaneced en mi amor: si cumplís mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que participéis de mi alegría y vuestra alegría sea completa.

Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros seréis mis amigos si hacéis lo que os mando. No os llamo siervos porque el siervo no sabe lo que hace su señor; yo os he llamado amigos porque os he dado a conocer cuanto he oído a mi Padre. No me elegisteis vosotros a mí, sino yo a vosotros; y os he designado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca, a fin de que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda. Esto os mando: que os améis unos a otros.

1. ¿Qué dice el texto? Atiende a todos los detalles posibles.
2. ¿Qué me dice Dios, en nuestra situación, a través de la Palabra?
3. ¿Qué es lo que el texto me mueve a decir a Dios? Habla con Dios...
4. ¿A qué me mueve la escucha de la Palabra? ¿A qué me comprometo?